

SÉPTIMA SEMANA DE PASCUA

1 de Junio

Domingo 7º de Pascua

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

NO OS DEJO SOLOS

La Ascensión del Señor Jesús a los cielos supone, según la narración de los Hechos de los Apóstoles y desde sus expresiones, en primer lugar, una separación visible de Cristo y de los suyos, y, además, una subida por parte de Jesús. Así se nos dice de Cristo: "el día en que fue arrebatado a lo alto" (Hch 1,2); "fue arrebatado a la vista de ellos" (Hch 1,9); y añade: "ese Jesús, que ha sido arrebatado de entre vosotros al cielo" (Hch 1,11). El verbo "arrebatar" habla de una separación del Cristo visible, y las expresiones 'a lo alto', 'al cielo' aluden a una ascensión misteriosa desde la tierra.

La separación de Cristo en su ascensión es sólo separación visible, pues, primeramente, les deja a los discípulos su bendición: "Mientras se alejaba, los bendecía" (Lc 24,51). Además, Cristo desde el cielo los va a revestir del poder de lo alto (Lc 24,49). Continúa, pues, Jesús la comunicación con los suyos, a través de su Espíritu. Por tanto, Cristo cuando subió a lo alto de los cielos, no nos dejó solos y huérfanos. Nos dejó a su Ayudador divino; nos dejó la fuerza viva de su Palabra y también su presencia sacramental en la participación eucarística de su Cuerpo y de su sangre, para alimentarnos en el camino de la vida con su presencia de Señor resucitado.

Nos gozamos, pues, con la gloria inconmensurable de Cristo resucitado y con "la esperanza a la que somos llamados" (Ef 1,18). Nos gozamos con el poder que elevó a Cristo a la gloria del Padre y porque "ese poder habita en nosotros" (Ef 1,19). Nos regocijamos de que Cristo esté colocado "por encima de todo principado, .. y de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro" (Ef 1,21). Y sabemos que Cristo, tras someternos a su Señorío, nos irá elevando a lo alto con él para reinar con él. ¡Gracias, Cristo glorificado, por tu triunfo y por nuestro triunfo, ya comenzado en Ti!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

2 de Junio

Lunes 7ª Semana de Pascua

MÁS VALE TARDE QUE NUNCA

Los discípulos de Éfeso creían en Jesús, pero aún no habían recibido el bautismo de Cristo y su Espíritu Santo (Hch 19,2). Pablo los bautizó y, por la imposición de manos, bajó sobre ellos el Espíritu Santo (Hch 19,5-6). Más vale tarde que nunca. Los apóstoles creían en Cristo, su Maestro, y trataban de entenderlo. Cuando Jesús va a ir a su pasión, los discípulos le dicen que ahora habla claro (Jn 16,29) y que ahora ya le entienden. Tarde, pero mejor que nunca.

¡Qué parecidos somos nosotros a los apóstoles! Creemos que Te conocemos Jesús, ahora, cuando Te vas de este mundo al Padre. Ahora, decimos que "entendemos lo que nos dices y empieza a parecernos claro"; ahora, caemos en la cuenta de que "vienes verdaderamente de Dios" (Jn 16,30) y que vienes al mundo para salvarnos y para que tengamos vida eterna.

Ahora, aunque tarde, queremos conocerte mejor. Nos vas a dar tu Santo Espíritu de ciencia y de sabiduría para entenderte mejor cada día, pues "ésta es la vida eterna: conocerte a Ti y al que Te envió", conocer al Padre y a su enviado, Jesucristo (Jn 17,3).

Cada nueva revelación tuya es una luz de amor, una acción del Espíritu y de tu Padre, que Te revelan a nosotros por amor, en el amor y para el amor. ¡Gracias por cada revelación de amor que comunicas a nuestras vidas! No merecemos tus revelaciones de amor, pero Tú llegas a nosotros y nos amas, sin que lo merezcamos, porque Tú eres el Amor que viene de Dios. Contigo, Señor, venceremos al mundo (Jn 16,33).

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

3 de Junio

Martes 7ª Semana de Pascua

HORA DE ANUNCIAR, GLORIFICAR E INTERCEDER

La pasión y la resurrección de Jesús son su "hora": "Ha llegado la hora" (Jn 17,1a). Llega la hora de **anunciar** al enviado, Jesucristo, y al único Dios verdadero (Jn 17,3). Es la hora de manifestar el nombre de Dios a los hombres (Jn 17,6). Es hora de "insistir a judíos y a griegos para que se conviertan y crean en nuestro Señor Jesús" (Hch 20,21). Es hora de ser "testigos del Evangelio, que es la gracia de Dios" (Hch 20,24).

Es hora de **glorificar** a Dios (Jn 17,1b), porque Cristo ascendido al cielo ha sido glorificado. Es hora de glorificar a Dios en el mundo, porque el que vino de Dios vuelve al Padre. Es hora de glorificar a Dios, porque el Espíritu de alabanza ha sido derramado en nuestros corazones y nos invita a dar gloria a Dios con obras y con palabras y con todo nuestro ser, convertido en lira armoniosa entre los dedos habilidosos del, Dios Amor, que nos hace resonar para Él. ¡Padre, glorifica al Hijo en Ti, porque Él te ha glorificado entre los hombres! ¡Padre, glorifícanos, porque queremos glorificarte en el Hijo, desde Él y con Él! Desgraciadamente no todos los hombres Te glorificamos. ¡Perdónanos, Padre!.

Es también hora de **interceder** en el Hijo y con el Hijo por los que no Te glorifican, para que Te den gloria; por los que no Te conocen para que Te reveles a ellos y Te alaben. Es hora de interceder por el mundo, para que crea en el que Tú enviaste, Jesucristo. Es hora de interceder por los que el Padre Te dio y son tuyos (Jn 17,9).

Nos unimos, Padre, al clamor de tu Hijo, Jesús, que día y noche intercede ante tu trono por nosotros y por todos.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

4 de Junio

Miércoles 7ª Semana de Pascua

EL AGUA DEL SEÑOR

El agua del Espíritu Santo fluye abundante en la Iglesia hasta los Pastores y hasta el rebaño, al que el mismo Espíritu les ha encargado guardar y vigilar (Hch 20,28).

Cuando Cristo pide al Padre que nos santifique en la verdad (Jn 17,17), desea que el Espíritu de verdad y de amor nos transforme, nos inunde y nos envuelva.

Jesús, el Ungido de Dios, va a ser conducido siempre por el Espíritu de Verdad y de vida hasta el retiro del desierto, a la predicación de la buena noticia, al prodigio continuado de sus milagros y hasta el desprendimiento totalizador de la cruz.

Todos deberíamos desear ser llevados por el Espíritu y ser ardientes en el Espíritu como quienes sirven al Señor (Rm 12,11). María es buena maestra en las navegaciones por el río del Espíritu, que brota de la divinidad y en la divinidad desemboca. En esa agua del Espíritu hemos sido bautizados y purificados y somos arrastrados y movidos hacia Dios y según Dios.

Señor, sobre la desértica sequía espiritual en que tantos se mueven envía el agua abundante de tu Espíritu. Que nadie pase sed, junto a la corriente refrescante y poderosa de tu Espíritu.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

5 de Junio

Jueves 7ª Semana de Pascua

QUE SEAN UNO EN NOSOTROS

Jesús nos quiere parecidos a Él que es uno con su Padre (Jn 17,21-22). Efectivamente, Jesús no vino a traernos un moralismo barato: 'esforzaos en ser buenos'; sino una dimensión vital teológica y profunda, que nos sumerja en las hondas corrientes de la Divinidad: "Que sean uno en nosotros" (Jn 17,21b).

El Papa Juan Pablo II escribió una Encíclica sobre el ecumenismo y la unidad eclesial, con este título: 'Ut unum sint': Para que sean Uno. Tendríamos que estar todos muy unidos a Jesús, Cabeza de la Iglesia, para que Él nos una entre nosotros. Tendríamos que vivir y crecer en el amor mutuo entre los diferentes cristianos, sintiéndolos muy cerca de nuestro corazón, para que "el amor que el Padre tenía al Hijo", esto es, el mismo Espíritu Santo, esté en ellos como Cristo también está en nosotros (Jn 17,26). Los cristianos 'separados' estamos paradójicamente unidos en el Espíritu de Dios y en el Hijo desde nuestro mismo bautismo y en un mismo amor. ¡Es más lo que nos une que lo que nos separa!

Pero aún nos falta mucho para "basar el compromiso ecuménico en la conversión de los corazones y en la oración, lo cual llevará incluso a la necesaria purificación de la memoria histórica" (*Ut unum sint*, # 29). Tendremos que dejar que el único Espíritu de Dios nos arrastre y nos sumerja en las aguas profundas de la unidad del Padre con el Hijo. Tendremos que renunciar a seguir acusando a nuestros hermanos, sin que tengan ocasión de defenderse (Hch 25,16), como hicieron con San Pablo los judíos. Tendremos que vivir "con la esperanza en el Espíritu, que sabe alejar de nosotros los espectros del pasado y los recuerdos dolorosos de la separación; Él nos concederá lucidez, fuerza y valor para dar los pasos necesarios" (*It Unum sint*, # 102).

Señor Jesús: únenos en Ti; haznos uno en Ti a los hermanos separados entre nosotros con nuestras eternas y absurdas acusaciones. Derriba los muros de las divisiones y de los altercados entre los hermanos y las Iglesias divididas. Que por tu amor pronto seamos uno. Y que María, Madre de la unidad en Ti, reconcilie pronto a sus hijos enfrentados.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

6 de Junio

Viernes 7ª Semana de Pascua

UN DIFUNTO QUE ESTÁ VIVO

Cristo resucitado está vivo para siempre. Pablo de Tarso ha entregado su vida a "un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo" (Hch 25,19). Este es su gran mensaje de salvación para los hombres: Cristo muerto por nuestros pecados, ha resucitado y está vivo a la derecha de Dios, A este Cristo, que está vivo y resucitado, también Pedro ha entregado su vida y su amor: "Señor, tú sabes que te quiero" (Jn 21,15).

Este Cristo vivo se queda misteriosamente en su Iglesia hasta el fin de los siglos (Mt 28,19) en su palabra, en sus sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, y en las comunidades de fe, de oración, de amor y de servicio. "Haced (la eucaristía) en memoria mía hasta que vuelva" (1 Co 11,24), para mantener la presencia de Cristo entre nosotros.

Hay otra presencia misteriosa de Jesús por gracia santificante en el corazón de los creyentes: "Él permanece en nosotros y nosotros en Él para dar mucho fruto (Jn 15,5). Cristo está vivo en los que le aman y mora en ellos con su Padre. El fruto mayor de su permanencia en nosotros es nuestra transformación en el mismo Cristo: "Ya no vivo yo; es Cristo quien vive en mí" (Ga 2,20).

¡Gracias, Señor, por tu vida maravillosa en el seno de tu Padre y en el corazón y el espíritu de los que creen en Ti y viven de tu amor. Aleluya!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

7 de Junio

Sábado 7ª Semana de Pascua

TESTIGOS DE CRISTO

Los cristianos han de ser testigos del Cristo vivo en quien creen. Pablo, prisionero de Cristo en Roma, da testimonio de la vida de Cristo con toda libertad (Hch 28,31). Pedro tiene que dar testimonio de Jesús con sus palabras y su seguimiento: "Tú, sígueme" (Jn 21,22). Juan testimoniará con su larga vida y con lo "que ha escrito" (Jn 21,24) en su Evangelio muchas de las "cosas que hizo Jesús" (Jn 21,25).

Los creyentes en Cristo no somos unos testigos aislados; somos testigos en comunión unos con otros. Somos una nube de testigos (Hb 12,1), que proclamamos nuestra fe, fijos los ojos en el Señor Jesús, que la inicia y la conserva (Hb 12,2). Trasmitimos la misma fe recibida de la comunidad de los primeros discípulos: Juan, Pedro, Pablo y Santiago. Unidos a ellos transmitimos nuestra fe.

Los testigos del Resucitado no dan nunca su testimonio solos: "El Espíritu de Dios da testimonio, porque es el Espíritu de la verdad" (1 Jn 5,6), que habita en nosotros. Él es el principal Testigo de Cristo. Además, con el Espíritu, son el agua y la sangre los que dan testimonio (1 Jn 5,7) acerca del Hijo y de la vida eterna.

Testifica el agua de los bautizados, que recibieron vida eterna para convertirse en testigos. Y testifica la sangre de Cristo, el primer Testigo, unida a la de los mártires, testigos posteriores. El Señor nos ha reunido en comunidad para el testimonio de Jesús.

¡Espíritu Santo: haznos testigos Contigo de Cristo, eficientes, unidos y poderosos! Que nuestras vidas, transformadas a imagen de Jesús, sean su testimonio vivo y elocuente.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

8 de Junio

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

LLEVADOS POR EL ESPÍRITU

El que ama a Jesús y le obedece, se transforma en morada del Espíritu de Dios (Jn 14,23), que habita en él (Rm 8,9). Desde ese momento comienza nuestro Pentecostés. Con el Espíritu de Dios en nosotros podemos vivir según el Espíritu y no según la carne, porque hemos sido hechos hijos de Dios gracias a su Espíritu de adopción (Rm 8,15).

Si somos llevados por el Espíritu de Dios (Rm 8,14), proclamaremos las grandezas de Dios en todas las lenguas de la tierra (Hch 2,11). Si nos mueve el Espíritu de Dios, sus lenguas de fuego (Hch 2,3) se posarán sobre nosotros y darán a nuestras mentes inteligencia de las cosas de Dios. Los que se dejen llevar por el Espíritu, serán enseñados por Él en todo (Jn 14,26), le obedecerán en sus mociones, se someterán a sus deseos, avanzarán hacia las metas trazadas en los planes de Dios y vivirán verdaderamente como hijos de Dios (Rm 8,14).

Los que se dejan llevar por su Espíritu colaboran con su actividad en nosotros, que quiere someter nuestras voluntades al querer del Padre y nuestras lenguas a las alabanzas de Dios. Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios no rechazan el uso de carismas, como instrumentos eficaces para evangelizar, construir el Reino de Dios y dar testimonio eficaz de Cristo vivo y resucitado. Hoy en día las iglesias cristianas que aceptan el uso de los carismas, obedeciendo al Espíritu, son las que más crecen numéricamente. Así ha sucedido en estos últimos años con los católicos, los pentecostales y los neopentecostales; mientras otras iglesias apenas han crecido, cuando no disminuyen.

¡Señor Jesús, que aceptemos y obedezcamos a tu Espíritu de Pentecostés en la Iglesia los sacerdotes, los obispos y los laicos! Que cada día vivamos un Pentecostés continuado en nuestras vidas.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.